

# UN ENSAYO SOBRE LAS PARADOJAS DE LA EDUCACIÓN MODERNA

Gerardo Valero Cano\*  
CCH Naucalpan / FES Acatlán. UNAM

Artículos  
libres

**RESUMEN.** El escrito trata sobre las paradojas de la educación moderna inmersa en los propósitos del proyecto moderno de progreso, basado en la ciencia, la técnica y la democracia. En este sentido, el documento explora la orientación de la educación hacia el hedonismo, la cultura del mercado y el relativismo moral.

**PALABRAS CLAVE:** educación, modernidad, universidad.

**Abstract:** This paper is about the paradoxes of modern education purposes immersed in the modern Project progress based on science, technology and democracy. In this sense, this paper explores the orientation of education towards hedonism, the market culture and moral relativism.

**Key words:** education, modernity, university.

Recibido: 6-diciembre-2011  
Aprobado: 11-enero-2012

## Introducción

El escrito que presento tiene como objeto mostrar las paradojas de la educación moderna a través de explorar la relación entre la educación y la filosofía moderna. Presentaremos, someramente, algunas ideas sobre los fundamentos epistémicos y políticos de la modernidad, con objeto de entender el fundamento teórico de la educación universitaria moderna. Parto de la siguiente hipótesis: de que prácticamente toda escuela es hija de su tiempo, pues sus esfuerzos, recursos e integrantes responden a las necesidades, problemas y

oportunidades del mismo; si comprendemos los fundamentos ideológicos de la modernidad, entenderemos las ideas de hombre y sociedad en que se inscribe la educación. Esto nos llevará a comprender cómo la escuela se ve obligada a ofrecer sólo aquello que su contexto le permita y que no es, intentaré mostrarlo, educación en sentido genuino. El escrito será, también, una crítica y un llamado por replantear dos preguntas: ¿Qué es educar? y ¿Para qué educar en nuestros días? Ambas parecen comúnmente oscurecidas por los parabienes de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, o por el perfil que los gobiernos y

\* Profesor de Ética I y II, del Monográfico III Tomás de Aquino en la FES Acatlán, y del Colegio de Ciencias y Humanidades, Naucalpan. Asesor de Problemas Filosóficos, Lógica y Estética para el Bachillerato a Distancia del Distrito Federal. Egresado de la Maestría en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Correo electrónico: valerocg@gmail.com



las empresas se empeñan en dar a las universidades para volverlas centros de capacitación, más que lugares de reflexión libre e independiente, convirtiéndolo al profesorado en entrenadores y reduciendo la enseñanza a un “producto”. Hoy más que nunca la voz de nuestro rector es oportuna al defender la Universidad como espacio de profunda reflexión y crítica independiente. Esta reflexión, en síntesis, es una respuesta posible al llamado de nuestra Uni-

versidad, y se justifica por la apremiante necesidad de revalorar su sentido, así como el propio en ella. En los tiempos del *hiperconsumo*<sup>1</sup>, la retórica electoral y la voracidad de las empresas más poderosas, nuestra Máxima Casa de Estudios corre peligro.

## Análisis de la educación moderna. Sus raíces y paradojas

Muchos de quienes participan en la educación universitaria luchan por modernizar la educación. Se piensa que la educación debe estar a la “vanguardia” de nuestros tiempos. Pero ¿qué es la modernidad, más allá de la concedida confianza en los avances tecnológicos? La modernidad tiene

1 Cfr. Gilles Lipovetsky. *La Sociedad de la Decepción*. Anagrama. España. 2008

su origen en la superación del mundo clásico y del mundo medieval; parte de la “matematización” de la naturaleza y de la nueva ciencia política<sup>2</sup>. Tal “superación” consiste en el pregonar de científicos y filósofos que dicen haber superado los dogmas filosóficos clásicos y el oscurantismo medieval, esto es, la metafísica y la teología como criterios epistemológicos y antropológicos; así, se abandona lo noble o lo piadoso como orientaciones de la mejor vida. ¿Cómo lo hicieron? Con la ciencia moderna<sup>3</sup>.

a) *Matematización*. A partir de Descartes, el cosmos, explica Koyré<sup>4</sup>, pasó de ser un mundo cerrado a un universo infinito. En la física clásica, la aristotélica, la naturaleza se concebía como el principio del movimiento y del reposo que tienen las cosas que son por sí mismas, esto es, de acuerdo con su *eidos*<sup>5</sup>, con su forma de ser. El orden del mundo se explicaba por sus propios fundamentos, tanto materiales como formales, eficientes y finales. El mundo tenía un sistema, un orden dentro del cual cada ser viviente poseía una naturaleza y, por ende, una finalidad.

Más tarde, con el advenimiento y consolidación del pensamiento filosófico-cristiano en occidente y en

2 Nos concentraremos en la primera porque se confía en que la ciencia y la tecnología lograrán solucionar las aspiraciones y necesidades sociales.

3 Cfr. Husserl, E. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Crítica. Barcelona. 1991.

4 Cfr. Alexandre Koyré. *Del mundo cerrado al universo infinito*. España. Siglo XXI. 1979.

5 No me detendré en explicar esta afirmación porque para los fines de este escrito basta sólo con hacer mención. Sugiero al lector la revisión del texto: *Aristotélés Physics* por Joe Sachs. Rutgers University Press. New Brunswick, New Jersey.

oriente, el mundo se entendió ordenado por Dios<sup>6</sup>. En ambos casos había un orden final y causal que daba sentido a lo existente; lo existente, el cosmos, era un mundo finito, limitado y ordenado. En la modernidad, Descartes sustituye ese orden al establecer dos clases de entes: la *res cogitans* y la *res extensa*. La segunda fue negada como vía de conocimiento porque la existencia del cuerpo era dudosa si los sentidos son fuente de error. Así, hubo que reemplazar la experiencia cotidiana y se le sustituyó con la *res cogitans*: Lo único realmente existente, claro y distinto, es lo que nuestra propia razón produce y demuestra. Para llenar ese vacío que la sustancia y la experiencia dejaron como paradigmas de verdad y falsedad, Descartes echó mano de lo más puramente demostrable: la matemática y la aritmética. El mundo se matematizó; perdió su orden inherente y la matemática debía de darle otro.

Matematizar significa atribuir una medida a todo aquello que quiera estudiarse sobre la base de que todo es medible. Empero, incluso aceptando que a los entes se les puede atribuir una medida, cabe decir que ella les es incidental, les acaece por causa de un alma *numerante*. Un perro no pesaría 50 kg. si no hubiera un sistema de pesos y medidas; el kilo no está esencialmente en él. La *matematización* explica a los entes por relaciones numéricas necesariamente abstractas y no naturales, con modelos.

A raíz de la matematización del mundo, la primera tarea consistió en explicar el movimiento. Al auxilio vinieron las exitosas ciencias de la biología y la

física. Ninguna buscó dar con un principio causal de la existencia del mundo, pero sí demostraciones de la mecánica de la materia, según explicaciones descriptivas y modelos matemáticos. La ciencia explicó cómo funcionaban las cosas, pero no por qué. El resultado fue una existencia literalmente “atómica”, que ofrecía una visión mecanicista o abstracta del universo. ¿Y las sustancias? En ausencia de *teleología*, el *todo* fue explicado por complejas relaciones de azar y necesidad en la materia y la energía. Ya no hubo “todo”.

#### b) El sinsentido de lo humano.

Esta concepción del universo lo despoja de toda razón de ser. El Big Bang no tiene finalidad, aunque, se nos dice, sí necesidad. Es preciso enfatizar el sinsentido en que queda el hombre como parte accidental suya. Sin naturaleza, sin Dios, dicen, todo está permitido. El hombre pierde la noción de lo que es, y para responder surgen varias teorías, las más exitosas son las historicistas y las existencialistas; ambas convergen en una idea: el hombre es resultado de su tiempo y no hay naturaleza humana, sólo circunstancia. Lo humano carece de una finalidad que de suyo oriente su existencia, a no ser la propia circunstancia o, en última instancia, sus propios deseos.

En consecuencia, el hombre pierde su ser cualitativo para devenir



<sup>6</sup> Cfr. Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. Primera parte.

en uno cuantitativo, pues únicamente lo científico es fidedigno. El hombre se matematiza anatómica, ética y políticamente. Todo lo que somos son átomos; por ello no existen las diferencias antropológicas, anímicas. Conocemos de la misma forma y tenemos los mismos fines, complacernos. Con el universo matematizado y el éxito de la técnica, la naturaleza se transforma en algo que hay que conocer para someter; un medio que su soberano rey, el hombre, puede explotar a su antojo, a pesar de que la bioética, de reciente cuño, intente corregir este pensamiento.

En una segunda instancia, se respondería, la psicología moderna explica las razones del comportamiento humano. Es posible, sí, hasta cierto límite, hablar de lo humano, pues los fundamentos de nuestra personalidad escapan a nuestro control y en última instancia diluyen nuestra voluntad, es decir, la capacidad de tener libertad de elección. Esta vía hace del hombre un enigma. Para resolverlo, surge la neuropsicología, de modo tal que nos hallamos entre el sinsentido de las pulsiones y la predeterminación de la bioquímica cerebral. Ahora el enigma se matematizó, pues, parafraseando a Freud, infancia y serotonina son destino.

**c) El vector social.** Políticamente, la única vía coherente a esta cosmología y antropología fue la democracia. Este sistema se fundó en el postulado de la igualdad, pues asume que todos tenemos las mismas capacidades, un común deseo de goce y, por ende, los mismos derechos y oportunidades para ser felices. Decir lo contrario sería retrógrado, contrario,

incluso, al paradigma moral actual: los derechos humanos.

¿Qué nos queda como hombres sin razón de ser, efímeros, glotones e iguales, pero sujetos al enorme poder de los dueños de la técnica? Ante el terror que causa vivir en el silencio de los espacios infinitos, como susurraba Pascal, el hombre buscó con qué llenar su carencia de finalidad satisfaciendo el egoísmo que en soledad alimenta la mercadotecnia. El modelo del pequeño-burgés se tornó paradigma de lo humano actual: Lo que todos quieren y deben hacer es triunfar según los mismos cánones del mercado. Triunfar significa progresar, vivir cómodamente, seguros y sin dolor. Para ello es necesario el dinero, pues la ciencia y sus frutos no son gratuitos. El bienestar mantiene al hombre que lo busca *a toda costa*, ambicioso de recursos y ganancia. El utilitarismo se instaura como la bandera de la ética moderna pues lo bueno, explicó Mill<sup>7</sup>, es lo que propicia la felicidad de la mayoría; bueno es lo democráticamente útil. Tener más para vivir mejor, es el lema recurrente de la mercadotecnia política.

En lo social y lo moral, los valores fundamentales de la modernidad son la ciencia, la democracia, la utilidad y el placer. De esta forma, toda sociedad moderna buscará fomentar, fortalecer y administrar estos horizontes de vida y lo hará a través de la educación escolar como su principal instrumento para la capacitación eficaz e inserción del egresado en el mercado laboral y productivo (progreso nacional) y para la transmisión de valores democráticos

---

<sup>7</sup> Cfr. J.S. Mill. *¿Qué es el utilitarismo?* Aguilar. Buenos Aires. 1974

y liberales. Pensemos estos puntos en nuestra educación.

**d) La educación.** Con relación a las implicaciones educativas de la ciencia, podemos plantear tres ideas. En primer lugar ocupémonos del valor científico. Toda universidad que se precie de ser calificada entre las mejores defiende la “*cientificidad*” de lo que enseña. Sin embargo, la ciencia se declara moralmente imparcial, o bien, amoral. La ciencia se dice libre de prejuicios que limiten sus derroteros, o asume alguna idea de progreso, generalmente la que mejor responda a los fines político-económicos en boga. Esto revela que la ciencia, paradójicamente, nunca es libre pues se somete a las exigencias del progreso, a las del dominio político o a las del mercado. Promover las ciencias técnicas por su sola promesa de emancipar a la humanidad es, en el caso más caritativo, ingenuo<sup>8</sup>; en otro caso, habría que revalorar si los efectos de la técnica y las ciencias han provocado esclavitud y daños ambientales o sociales, paralelamente a un cuestionable par de libertad y progreso, cual anunció Rousseau<sup>9</sup>, que atestigüamos con los terribles efectos ecológicos y socioeconómicos de los que no es preciso especificar.

En este tenor, al lado del paradigma científico, el segundo gran paradigma

de la educación moderna es el de las ciencias humanas en la escuela. Las humanidades se encaminan hacia tres rumbos: (1) Intentan adecuar la vida política a su comprensión matemática dando lugar al *homo economicus*; (2) Tienden a admitir que no pueden hacerlo y se declaran humanistas; o (3) Se relativizan, pues parten de la idea de que el hombre es circunstancial, así que toman el camino de la historia. Un error en el éxito del primer aspecto es el uso desmesurado de la matemática para dirimir asuntos morales, o no hacerlo, según convenga. Un ejemplo de ello es el empleo de estadística para “medir” “fenómenos” sociales, y que exhibe su error al preguntar quién es el .7 ciudadano de los 5.7 capitalinos en contra de la adopción de menores por parte de matrimonios homosexuales. Al rechazar que el hombre tiene una naturaleza no fragmentada ni sujeta a su capricho, la ciencia aspira a formular teorías y leyes de algo que no es divisible ni invariable. Sin embargo, son especialmente dignos de atención la segunda y tercera opción. En cuanto a la comprensión matemática, admitir que el hombre no es *matematizable*, en el fondo del discurso científico ortodoxo, más que un fracaso sería renunciar a las esperanzas de la absoluta emancipación y abandonar, por ejemplo, la fe en el poder de la medicina o de la psiquiatría, lo cual sería humanitariamente inadmisibile. Lo tercero resulta en la democratización de los estudios humanos, punto que veremos en seguida. Lo cierto es que, al ver el constante fracaso de la *matematización* de lo espiritual, de lo humano, la escuela acaba por decir

8 Un ejemplo de la intervención de empresarial en la educación puede leerse en: Raul Trejo. *Enciclopedia: el juguete favorito*. El autor expone la relación entre el programa gubernamental y el monopolio de la principal empresa dedicada a software. En <http://lared.wordpress.com/2005/11/14/enciclopedia-el-juguete-favorito/>

9 Cfr. Rousseau. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Alianza. Madrid. 2003

que en este terreno no hay verdades absolutas, que solo se puede opinar. Con ello propicia que los estudios de profesores y alumnos se realicen sin criterios axiológicos y que resulten en un cientificismo miope, no importa si quedan ambos en el vacío moral. Esto abre el paso al tercer rumbo de las humanidades y que es la democracia y sus “valores”.

**e) Democracia y educación.** El principio político moderno inapelable es el de la igualdad. ¿Quién defendería hoy que el saber es en esencia exclusivo de las élites intelectuales? Las exigencias del saber son hoy prácticamente imposibles porque se quiere que esté al alcance de todos y se dice que esto se puede con el uso racional de las mejores herramientas; esto sucede, por ejemplo, cuando en un espíritu positivo y utilitario se sobreestima el uso de las TIC<sup>10</sup>. Además, por parte del profesorado, los grandes maestros son cada vez más escasos e innecesarios, pues el alumno es generador de su propio saber y puedo lograrlo con las mejores técnicas. Por parte del alumno, debe concentrarse en volverse competitivo, es decir, en adquirir habilidades y/o competencias para lograr una carrera exitosa, una vida exitosa. La finalidad parece apuntar a tener más profesionistas en la idea de que eso significa progreso, igualdad de oportunidades, prosperidad personal, éxito en la democracia<sup>11</sup>.

10 Los criterios para decidir los mejores medios pueden ser contraproducentes cuando lo mejor no propicia el estudio, sino sólo el entrenamiento.

11 Un escrito que refiere de manera puntual el problema de la tecnificación de la educación y su orientación a las exigencias del mercado

Una de las paradojas de la educación en la modernidad es que deja a las instituciones la encomiable labor de ofrecer posibilidades de educación, progreso personal y nacional, y le exige que lo haga a todo aquél que lo busque en pleno uso de sus derechos humanos y de ciudadano; empero, esto implica que el abandono de las jerarquías intelectuales que puedan causar una antidemocrática e inhumana exclusión. En algunas instituciones los criterios de selección y permanencia del alumnado son de una peligrosa laxitud. Así, la modernidad democratiza el saber, pero en su intento por facilitararlo trivializa lo que debería llevar a la elevación intelectual. El antiguo valor del rigor en el saber se descubre como prejuicio en la medida en que la educación se ciñe a los proyectos políticos modernos, de entre los cuales destaca su oferta masiva y sencilla, lo cual, paradójicamente, fulmina la autenticidad del pensamiento o la subordina a la utilidad. En palabras de Nietzsche:

... Cuanto más numerosos sean estos hombres, más feliz será un pueblo. Y el fin de las escuelas modernas (...) deberá ser que a partir de su conocimiento y saber obtengan la mayor cantidad de felicidad y de ganancia...<sup>12</sup>

Por último, cabe mencionar la más peligrosa, y paradójicamente la

---

laboral según la RIEMS, es el del maestro Gabriel Vargas Lozano. “La filosofía y las humanidades y su (no) lugar en la reforma integral de la educación media superior de la SEP”. Revista *Murmulllos Filosóficos*. UNAM. CCH. Época 1, año 1, número 1, septiembre 2011.

12 Nietzsche, F. “Sobre el porvenir de nuestras escuelas”. *Cuadernos de Formación Docente*. UNAM., Acatlán, México. N° 25. p. 23.

más ventajosa, consecuencia de la democratización de la enseñanza, el empleo inmerecido de la libertad para enseñar. La libertad de enseñanza es libertad de expresión, fincadas ambas en la libertad de cada quien para decir lo que quiera, lo cual, necesariamente, tendrá algún tipo de efecto en la mentalidad del estudiante sin garantía de que este efecto sea moralmente digno o políticamente responsable. En palabras de Nietzsche:

esa doble autonomía se le elogia entusiásticamente como libertad académica. Por otro lado, el profesor —para aumentar todavía más esa libertad— puede decir prácticamente lo que quiere y el estudiante escuchar prácticamente lo que quiere...<sup>13</sup>.

¿Acaso no hemos padecido al profesorado que ocupa cátedras inmerecidas, logradas por medios en que el mérito es irrelevante o arropado por un sindicalismo desinteresado por la educación?

En concreto, la educación moderna une el binomio de ciencia y democracia en el resultado del progreso. Así, puede decirse que corre el riesgo de dedicarse a mitigar el dolor y acrecentar la ganancia, paradójicamente, para acabar con la pobreza. Cabe enfatizar que la educación moderna cobra sentido sólo si ayuda a satisfacer estas dos exigencias sociales; al hacerlo dirige sus esfuerzos a crear mejores técnicas productivas. El saber se sujeta al mercado, mismo que determina qué necesita la gente para ser feliz: dinero.

En consecuencia, desde que se mide al saber con la ganancia, se hace también un sinónimo del poder. Puede

más quien más sabe, pues ello le acerca a poseer en la misma proporción. La última finalidad del saber moderado es satisfacer los egoísmos. Para satisfacer la voracidad moderna, la ciencia queda al servicio de la explotación tanto de los hombres como de la naturaleza. Así, las instituciones educativas se debaten entre dos contradicciones: la felicidad del hombre y su sometimiento, fracasando, como es de esperarse, el proyecto democrático moderno de educación.

Por otra parte, la universidad tiene la enorme tarea de fortalecer y propiciar el desarrollo de la cultura. Definamos cultura:

... el cultivo de seres humanos: la protección del ente humano y la propiciación de su desarrollo, el cuidado y la crianza de los hombres...<sup>14</sup>.

Es necesario partir de que todo lo que se cultiva debe ser dirigido. ¿Rumbo a qué fin nos dirigimos en la modernidad? Tan es imposible fomentar una cultura humana cuando se desconoce el ser del hombre, como lo es sembrar semillas sin saber de qué son o creyendo que pueden ser lo que ellas quieran, por eso se prefiere dejar que prácticamente todo crezca. Sin embargo, ya que la correcta cultura humana no es posible pues “para cultivar al hombre hay que conocer su ser, sus cualidades, su naturaleza y sus circunstancias...”<sup>15</sup>, y dado que la modernidad sólo acepta a estas últimas, nos quedamos con un hombre circunstancial. La *escuela circunstancial* propiciará cualquier tipo de expresión

14 García Olvera, F. *Reflexiones sobre política y cultura*. SCISA. México, 1997, p.3.

15 *Idem*.

13 *Ibid*, p. 141.



cultural y con ello echará a perder su más difícil encomienda: crear las directrices de una nueva, sólida y bella cultura. Pero como todos se sienten felices de la extensión y abundancia cultural, nadie protestará, pues la democracia avala la libertad cultural. Así, el espíritu plurivalorativo acaba por detener el crecimiento espiritual en aras de enriquecerlo.

#### f) La universidad.

Abordados los problemas principales de la educación moderna, veamos más de cerca que pasa con la universidad. Para ello debemos saber qué significa esa palabra. La respuesta más simple es que es un centro de estudio superiores, pero qué se estudia ahí. Marino sostiene: “Toda universidad es instrumental: está al servicio de los fines que la sociedad dispone para ella...”<sup>16</sup>. En las universidades se estudiará aquello que se considere necesario para satisfacer los fines que hemos examinado como los valores que cimientan las sociedades modernas. Siendo más puntuales, digamos que son tres las esferas de beneficio que debe propiciar la universidad: La universal, la particular y la individual. Si esta clasificación es correcta, vemos otra paradoja. Lo universal de la ciencia se

16 Marino López, A. “Las bases filosóficas y políticas del proyecto educativo moderno”. *Cuadernos de Investigación*. N° 15. UNAM, Acatlán. p. 14

subsume a lo particular de lo social y esto al interés de los individuos. Pero la universidad cumple su labor: Propiciar la tecnociencia, la extensión cultural y la erudición. La naturaleza de la modernidad no pide a la educación belleza ni bondad, pues ¿quién presumiría tener la verdad sobre ambas? Como nadie la tiene, hay que respetarlas a todas.

La labor de la universidad, en un sentido más preciso, es educar. Según García Olvera, el término educación se compone de dos verbos latinos *educere* y *educare*:

*educere* es un verbo compuesto de la partícula *ex* y del verbo *ducere* que significa llevar. Por su composición dice llevar hacia afuera, hacer salir, dejar brotar...<sup>17</sup>.

Por otro lado, *educare* significó “...amamantar, criar, cuidar párvulos para que se desarrollen en las mejores condiciones; cultivarlos...”<sup>18</sup>. Educar significa hacer crecer. Fisiológicamente lo sano es lo que nutre, lo que proporciona alimentos adecuados a la naturaleza del cuerpo; espiritualmente lo sano ya no es claro. Para Aristóteles, educar significaba formar hombres prudentes, mas la dificultad valorativa del liberalismo educativo moderno nos vuelve ignorantes de lo que es moral, política y espiritualmente sano. Toda preferencia, se dice, es válida siempre que no dañe al otro, así que aparece cualquier forma de vida sin que se tenga un criterio de daño mayor que la violación a la propiedad, al cuerpo o la voluntad del otro. Así, como una madre complaciente que da

17 *Op. Cit.* García O. p. 7.

18 *Idem.*

al hijo los alimentos que quiera, si ese es su deseo, sin orden ni cuidado, de modo semejante el estudiante enfermará de empacho, abulia o septicemia. Rodeados por el relativismo moral, el desconocimiento de la naturaleza humana, la renuncia y renuencia a buscar criterios buenos esencialmente, el utilitarismo y la enajenación fetichista del mercado, los fines utilitarios de la educación harán que la universidad forme personas productivas, pero moralmente indiferentes o poco dispuestas al compromiso político; eso mantiene felices a todos.

Una importante consecuencia que puede observarse es la llamada crisis de valores, lugar común que refiere la miopía moral. Pero ¿no es inconsecuente declarar la pérdida de valores, la irresponsabilidad del ciudadano, la corrupción, la adicción de los jóvenes a las drogas toleradas o ilegales, la apatía política, no es todo esto inconsecuente cuando la educación se dirige, principalmente, a la formación de hombres cuya máxima aspiración vital es la del éxito profesional para la satisfacción del hedonismo más vulgar, o más refinado si se quiere?

En síntesis, la inherente contradicción de la educación moderna, es que en su esfuerzo por liberar al hombre con las ciencias, de independizar los estudios de criterios normativos ajenos al mismo saber, de lograr progreso, sin bondad ni belleza morales, deriva en una desmesurada carrera por el beneficio material que resulta en un egoísmo difícil de frenar: el progreso no tiene límites, se dice, porque la ciencia los rompe todos. El problema de esta desmesura pide,

en consecuencia, volver a las virtudes cívicas y morales, a la sensatez y la moderación en los deseos de bienestar. La pregunta es ¿cómo volver a ellos si justo el propósito del progreso material es dotar a todo hombre de los medios suficientes para que busque, libremente, lo que lo haga feliz, entendiendo por felicidad la liberación del sufrimiento y el logro de la satisfacción? ¿Cómo propiciar una ciudadanía responsable ante la victoria del hedonismo y del mercado que, paradójicamente, orientan los criterios del progreso? Esta pregunta abre un debate necesario sobre la orientación y sentido de la educación actual.

## Conclusión

Toda universidad depende de la sociedad y de las exigencias de la misma y de la época. En la medida que subordinemos los estudios a las ambiciones personales, particulares y temporales haremos de la escuela y del saber simples instrumentos, valores útiles. Así pues, si continuamos educando sin ética, es decir, sin indagar qué es el hombre, todo proyecto educativo será necesariamente una respuesta a las exigencias de la tecnocracia, los dogmas políticos o la desmesura en los deseos. La indagación ética para la mejor cultura de lo humano supone revalorar los fines de la vida humana para entender cuál es la mejor posible. La respuesta clásica apelaba a la unidad de las virtudes de la fortaleza, la templanza, la valentía y la justicia, siempre bajo la guía necesaria de la razón, de la sensatez y la medida. La respuesta moderna apeló a la posibilidad de lograr una vida placentera por medio

## BIBLIOGRAFÍA

- Alexandre Koyrè. *Del mundo cerrado al universo infinito*. España. Siglo XXI. 1979.
- García Olvera, Francisco. *Reflexiones sobre política y cultura*. México. SCISA.1997.
- Husserl, E. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona. Crítica. 1991.
- Joe Sachs, traductor. *Aristotélés Physics*. New Brunswick, New Jersey. Rutgers University Press.
- Lipovetsky, Gilles. *La Sociedad de la Decepción*. Anagrama. 2008.
- Marino López, Antonio. Las bases filosóficas y políticas del proyecto educativo moderno. *Cuadernos de Investigación*. México. UNAM. Acatlán. México.
- Nietzsche, Federico. Sobre el porvenir de nuestras escuelas. *Cuadernos de Formación Docente*. Nº 25 y 26. UNAM. México. Acatlán.
- Rousseau. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Madrid. Alianza. 2003.
- Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. BAC. España.

## REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Gabriel Vargas Lozano. La filosofía y las humanidades y su (no) lugar en la

reforma integral de la educación media superior de la SEP. Revista *Murmullos Filosóficos*. México. UNAM. CCH. Época 1, año 1, número 1, septiembre 2011.

Raul Trejo. Enciclomedia: el juguete favorito. *El autor expone la relación entre el programa gubernamental y el monopolio de la principal empresa dedicada a software*. En : <http://lared.wordpress.com/2005/11/14/enciclomedia-el-juguete-favorito/>

del avance en las ciencias y las artes; sus consecuencias las hemos planteado arriba. La educación debe volver a la mesura y dar a los molinos de viento su justa dimensión. Una solución factible sería mirar más hacia la ética de la responsabilidad y estudiar a través de ella las materias que se han cultivado perennemente a lo largo de la historia humana: filosofía, ciencias y artes desde una clara idea de belleza moral. Esto, quizá, evitaría la “instrumentalización” del saber y la ambición mercantilista que causa explotación y miseria. La educación será genuinamente liberadora si se libera a sí misma del utilitarismo enmascarado de progreso que, paradójicamente, esclaviza y envilece más al hombre al volverlo egoísta, políticamente apático y moralmente obtuso, un verdadero lobo de sí mismo.